

cián los vivos exemplos de la impaciencia , del interès , de la ambicion , de la impiedad , de la sobervia , y demás vicios? No necesito explicarlo , pues por sí mismo se hace conocer , que cosa serán los hijos de tales Padres , y los Discipulos de tales Maestros.

Estoy persuadida , que no todos son de esta classe. Creo que hay muchos que procuran dár à sus hijos la buena crianza que Dios manda. Esta es señal segura de que ellos la han tenido , y se debe esperar , que vaya profiguiendo en todos los descendientes ; y estas son aquellas dichosas Familias , que merecen tanta estimacion en el mundo , las que son alabadas de todos , sobre las que oímos echar mil bendiciones , las que son veneradas , y respetadas hasta de los malos , y finalmente las que logran el glorioso concepto de ser Familias de Santos.

Pero por regla general , cuyas excepciones serán muy raras , se puede hacer juicio , que los malos descien den de otros tales , y es muy probable , que lo sean también sus descendientes , heredándose de unos en otros , idèas de venganza , de odio , de ambicion , y de sobervia , porque no les inspiran otra cosa. Tengo noticia segura de que hay Familias ilustres en ciertos parages del Mundo , que todos , ò los mas de sus individuos han sido sanguinarios , y feroces , que ha sido muy raro el que no ha muerto desafortunadamente , y muchos de muerte violenta.

El descuido de la buena educacion lo miran algunos como un leve pecado de omision , siendo así , que no le pueden cometer mas enorme los Padres , y los Maestros , por faltar à la primera , y mas esencial de sus obligaciones , de lo que se figuen las mas funestas consequencias en lo Temporal , y Espiritual.

Me hago el cargo de la limitada comprehension de la infancia , y que así como el Arbol no puede dár fruto luego que se planta , así los Niños no pueden comprender algunas cosas hasta passados algunos años , que empiezan à hacer uso de la razon ; pero este mismo cargo se deben hacer los Padres para no desanimarse. Mi mayor empeño confite en hacer comprender , que aquellos defectos de la niñez , que

pa-

parecen pequeños , y despreciables , estos son los mas importantes , porque si desde los principios no se corrigen , se hacen grandes en el fin , y à un inconveniente se figuen muchos. Por esto es preciso reprimir los actos de sobervia , las inobediencias , y los caprichos , porque si se van endureciendo en estos vicios , es muy dificultoso el reducirlos despues à que sean dóciles , y obedientes. La principal causa de toda la Obra , es el principio , como dixo Ovidio , si este se establece con solidez , es cosa muy facil profeguir , y aumentar lo que resta.

Es cosa que admira el ver lo que han trabajado los Logicos , no solo para hallar la verdad , y perfeccionar la razon , sino aun mucho mas para separar las preocupaciones de que adolecen los hombres. Es cierto , que hay entendimientos , que parecen tener solo disposicion para producir errores , pero todo lo que entendemos por preocupaciones en las cosas del trato civil , por lo regular proceden de un espiritu de sobervia , ò de malicia , por algun fin particular , pues lo que no tiene duda es , (como enseña el Jurisconsulto) que la razon es una virtud callada , fija , y colocada en el entendimiento de los hombres , que basta por ley , pues la razon de esta , está en el Alma. Será muy raro el hombre que no la conozca por las luces naturales , y que poniendola en todas las cosas , no le dicte la eleccion de lo mejor. Pues si la naturaleza misma , mediante el favor de Dios , nos está iluminando , y la razon es tan fuerte , que (como dice San Pablo) tiene poder , y dominio sobre todos los deseos , si no se rinde , y les dà lugar : ¿ que efectos tan maravillosos se podrían esperar del entendimiento de los hombres , si à sus naturales disposiciones se les ayudasse , desde la niñez , con instrucciones sàbias , con sentimientos nobles , y finalmente con los fundamentos de la Religion , y con los documentos del Evangelio?

Confieso , que concibo esto de tal manera , y me hace tanta fuerza , que no encuentro voces proporcionadas para explicar los efectos , que causa en mi interior. Ni se como tantos , y tan felices ingenios , laboriosos , y aplicados , que hacen tan inmensos trabajos , en especulaciones , y ques-

§§§

tie-

ciones abstractas, muchas de ellas incomprehensibles, por exceder à la capacidad humana; tantos, y tan zelosos Ministros de todas classes, y estados, no dedican sus mayores fatigas para instruir, y enseñar à todos, pobres, y ricos la ciencia de la buena crianza de la juventud; pues mirada à buenas luces, parece que no se puede hacer cosa mas agradable à los ojos de Dios, ni mas util al Genero Humano.

Temo sea excesiva la libertad con que explico estos sentimientos; pero confiada en la benignidad de mis lectores, espero que perdonen el atrevimiento, y me permitan decir, que me parece se deberian fundar Cathedra en que se enseñasse la gran ciencia de la buena educacion, y que todos los que quisiessen dedicarse à tener Escuelas públicas, assi de Niños para enseñarlos à leer, y escribir, como de Jóvenes para la Gramatica, y demás estudios, debiessen haver hecho sus cursos en estas Cathedras, como se practica con las demás ciencias, y ser examinados, y graduados en esta; no pudiendo exercitarla, sin tener las calidades que se requieren, y hace bien patentes Monsieur Rollin en esta Obra. Pues si para el uso de la Medicina es circunstancia precisa, que conste en el Proto-Medicato la suficiencia del sugeto, siendo assi, que solo se interessa la salud corporal, quanto mas cuidado, y atencion merece la salud espiritual, y que los sugetos à cuyo cargo se haya de poner la enseñanza de la juventud, à mas de ser capaces de instruirlos en las ciencias à que se dediquen lo que se dà por supuesto, tengan, y estén adornados de todas aquellas prendas de juicio, prudencia, y christiandad, precisamente necessarias para ir formando de los joyenes hombres de bien, buenos Ciudadanos, amantes de su Rey, y de su Patria, zelosos del bien comun, justos, pacificos, y caritativos con el proximo, y en una palabra, verdaderos Discipulos de Jesu-Christo.

Todos, ò los mas lograrian assi con el exemplo de los Padres, y con los buenos documentos de los Maestros, imprimir poco à poco en sus corazones sentimientos de concordia, y de paz, haciendoles comprehender con palabras, y exemplos, que los pacificos son los mas verdaderos imitadores de Jesu-Christo, habiendo venido al mundo vestido

de

de humanidad, para poner paces entre Dios, y los hombres. Uno de los mayores Dones, que dexó à sus Discipulos al tiempo de su partida, fuè la paz, diciendoles: Mi paz os doy, y mi paz os dexo. Esta (dice San Agustin) solo se gana, y adquiere con la simplicidad del corazon, con la humildad del espiritu, y con el perdon de las injurias. A lo que (añade el mismo Santo) con la paz, y la concordia se adornan, y conservan las Ciudades, y los Pueblos, y con la discordia se aniquilan, y destruyen. No hay enfermedad mas peligrosa, que la de una herida penetrante, por la division que causa en los resortes, y ligaduras que sostienen la maravillosa maquina del cuerpo humano. Igualmente mortal es para el cuerpo de la Republica, para el de las Ciudades, y Pueblos la division, y discordia entre sus individuos, no solo en las cosas comunes, fino es tambien en las particulares.

Los que aman la paz, (dice San Isidoro) aman al Autor de ella, que es Dios, de quien procede. Si se trabajasse incessantemente en imponer à los Niños, y à los joyenes en estas ideas, haciendoles ver la precisa obligacion que tenemos de amar al proximo, no havria tantas discordias, ni tantas quimeras. Pero mal podran adquirir estos christianos sentimientos, si los Padres les dan exemplos contrarios, y los Maestros no les inspiran en su corazon los documentos del Evangelio, y las Doctrinas de los Santos Padres. Lo que vemos es, heredarfe de unos à otros las disensiones, los odios, y los rencores, y todas aquellas ideas fantasticas, que turban la sociedad.

El origen, ó piedra fundamental de todos estos males, procede regularmente de la sobervia, y de la maldita embidia. Esta es el Duende, que todo lo rebuelve, sin dexar Ciudades, Cortes, Palacios, Universidades, Cabildos, ni Religiones, todo lo corre, y como ayre pestilencial, todo lo inficiona. Hay especialmente algunos Pueblos en quienes parece que la embidia ha hecho su asiento, y que la han vinculado los ascendientes, para que se perpetue en todas las sucesiones. Si alguno de sus compatriotas se distingue por su capacidad, y talentos, y logra algunos cargos, honores,

SSS a

y

y distinciones, se alarma contra él toda la turba de los embidiosos; los astutos rebozados de zelo, con capa de virtud. Los ignorantes inventando calumnias, y rompiendo en injurias, y diſterios tan indecentes, y descompuestos, que por sí mismo indican la malignidad del que los profiere. Hay Provincias aniquiladas, y abrasadas con pleytos, por motivos ridiculos, y despreciables, encendiendose un fuego, que devora las haciendas, y las conciencias, viviendo entre odios, y rencores unos con otros, con tan público escandalo, que por esto solo merecerian los mas severos castigos. Se ven Lugares, que dicen no poder pagar al Rey unas leyes contribuciones de pocos reales, y gastan en pleytos, y quimeras disparatadas muchos millares de ducados, lo que arrastra tras sí consecuencias tan perniciosas contra la Republica, que creo sea uno de los mayores daños que se experimentan.

Parecerà, que esta digresion es cosa separada de mi asunto; buelvo à él, infiriendo de lo expressado, que la inclinacion al mal no està tan arraygada en nuestra naturaleza, como suponemos para disculparnos. Vemos muchos Pueblos, que no adolecen tanto de estos males. La razon que hay para esto, no es otra, que la de no estar tan introducido un cierto fanatismo, que influye idèas desordenadas, trayendo su origen de la sobervia. *Donde esta reyna* (dice Lorenzo Gracian con su mucha gracia, y agudeza) *vive con todos sus Aliados la estimacion propia, el desprecio ageno, el querer mandarlo todo, y servir à nadie, hacer de Don Diego, y vengo de los Godos, el lucir, el campear, el alabarſe, el hablar mucho; la gravedad, el fausto, con todo genero de presuncion, y todo esto desde el mas noble, hasta el mas Plebeyo.*

Pero el efecto mas funesto, y perjudicial, que produce la sobervia, es el de la embidia, por ser esta la verdadera madre del odio, de la murmuracion, y del pesar del bien ageno, alegrandose de las adversidades de otros, y affligiendose de las cosas prosperas, aunque resulten en bien comun, solo en odio del Autor. No hay que atribuirlo à las constelaciones, ò influencias de los temperamentos, como creen algunos simples, pues en un mismo lugar, de una casa à otra, se ven Familias diametralmente opuestas en todas

das sus modales. Algunos amables por su cortesia, atencion, y humildad; otras aborrecibles por su rustiquèz, y grosse-ria. De lo que resulta, por consiguiente infalible, que todo depende de la buena crianza, del exemplo de los Padres à los hijos, y de la buena educacion de los Maestros. No es nada lo que se vâ à aventurar en la enseñanza de la juventud! Qualquiera que lo contemple, y haga un poco de reflexion, quedará convencido, y mas que persuadido, de ser el objeto, que merece el mayor cuidado, y el que se debe llevar las primeras atenciones del gobierno, de todos los Superiores, y especialmente de los Eclesiasticos, à cuyo cargo està la direccion, y el pasto espiritual de las Almas, fixando, y estableciendo el Systhèma de deber mirar, y considerar la educacion de la juventud, como la mas essencial de sus obligaciones, por ser el medio que nos guia à la virtud, y por el que podemos prometernos la eterna felicidad.

Suponiendo suficiente lo que queda dicho, y ser imposible, que pueda haver persona racional que dexese de conocer por las luces naturales la importancia de la buena educacion para conseguir el fin principal, que es el de la bienaventuranza, escuso ser mas molesta à mis lectores, rogandoles me permitan decir algo sobre lo que igualmente contribuye la enseñanza para lograr las felicidades temporales.

PARTE SEGUNDA.

NO hay cosa que tanto deleyte al espiritu humano como la Sabiduria: està su hermosura tan llena de gracias, y primores, que no puede haver mayor incentivo del amor. Ninguno la mirò, ni la admirò mejor que Platòn, diciendo: *Que si fuera objeto de los ojos la beldad hermosa de la ciencia, cautivarla su belleza à todos los corazones.* No puede emplearse el hombre en cosa mas deleytable, que en saber, despojando el entendimiento de preocupaciones, ignorancias, y rudezas, y hermoseando por consiguiente sus potencias con los gloriosos adornos de sólidas verdades, con el conocimiento de

de sí mismo; el de las cosas naturales, y aun de aquellas sobrenaturales, que llega à adquirir por medio de las ciencias. *Es tan amable la sabiduría* (refieren Sócrates, y el mismo Platón) *que se debe apetecer por sí misma, aun sin algún fin particular, pues el sabio se contenta consigo mismo. Consiigo solo* (dice Seneca) *tiene el sabio quanto necesita para lograr una vida ajustada. No le desagradará tener amigos con quienes comunicar, ni Discípulos à quienes pueda instruir; pero aunque le faltan, podrá vivir para sí solo, aprovechandose de su saber para recogerse dentro de sí.*

La mas verdadera, y sólida dicha del hombre, está en conocerse à sí mismo, y en saber vencerse; es incomparablemente mayor el triunfo de una pasión propia, que el de todos los enemigos estraños. Para conseguir esta victoria, no hay otras armas, que las que se fraguan en la oficina de la sabiduría; ni otros instrumentos, que las ciencias, para cultivar el entendimiento, para limpiarle de los abrojos que le confunden, de las espinosas pasiones que le punzan, y molestan, y de las malezas que le impiden producir frutos utiles, no solo para el pasto del Alma, fino tambien para tener una gustosa vida.

El entendimiento instruido (dice el P. Maestro Feyjó) *se distingue del inculto, como el diamante colocado en la joya del que yace escondido en la mina. Precioso simbolo para manifestar las luces de la sabiduría, y las tinieblas de la ignorancia. No parece otra cosa el diamante en bruto, aun despues de sacado del centro de la tierra, que una piedra tosca, y despreciable por su vista, y figura; pero despojado de la corteza que le cubre, limpio, y brillantado por una diestra mano, arroja de sí tales luces, que recrea la vista, haciendose competidor de las estrellas. Lo mismo puntualmente sucede con el entendimiento humano, que estando cultivado con las ciencias, arroja resplandores, que le hacen distinguir la verdadera de la falsa felicidad. No hace objeto de su atención las cosas humanas, porque conoce su inconstancia, y la fragilidad de todas las dichas, y que todas sus blanduras están mezcladas con engaños. Resultando de estos conocimientos el hacerse superior à las cosas de este mundo, y el padecer menos en las desgracias.*

Por

Por el contrario, quando el entendimiento está inculto, y embuelto en la corteza de su natural ignorancia, solo puede tener adhesión à las cosas terreas, que se le presentan à la vista corporal, en las que es imposible encontrar la verdadera felicidad, porque siendo todas perecederas, y expuestas à los baybenes de la fortuna, y mezcladas con trabajos, no pueden llenar el espíritu, que aspira à la eternidad. El gran Alexandro fuè uno de los hombres mas dichosos, que se encuentra en las Historias. Se preocupò tanto de su soberania, que llegó à presumirse Deydad, hasta que viendo castigada su locura con una mortal herida, conociò su miseria, y que era igual à todos los demás hombres.

Siempre están corriendo parejas las dichas, y las desgracias, aun entre aquellos, que el mundo tiene por mas afortunados; y si bien se mira, estos son los que mas padecen, porque (como dice Boecio) *A la fortuna prospera le falta el consejo acertado; deslumbra los entendimientos, y los ocupa con una mentirosa representacion de bienes aparentes, que siendo vanos, y mudables, causan mayor agitacion en los animos de los que no hacen estudio para conocer su propia miseria, figurandose de que por su estado, y grandeza deben ser exceptuados de los demás mortales.*

Todos los que se preocupan de estas ideas, aunque parezcan felices, no lo son en la realidad, porque no estiman, ni agradecen las distinciones que gozan, y los bienes que poseen. Miran las conveniencias, y ser obsequiados, y servidos, como si antes de nacer huviesen hecho meritos para que se les debiese de justicia; de modo, que no haciendo reflexion sobre los miserables, desnudos, hambrientos, y llenos de calamidades, en cuyo estado podrian hallarse, se olvidan de dar gracias à Dios por los beneficios que les ha hecho, y no gozan en su interior la satisfaccion, y el contento de verse libres de aquellos trabajos. Por otra parte, siendo imposible, que todo pueda ir à medida de sus deseos, padecen mil inquietudes, y turbaciones por cosas, que bien examinadas, solo merecen desprecio. Por bagatelas, fruslerías, y disputas en asuntos vanos. Por palabras, y acciones mal entendidas, interpretandolas à la parte mas ofensiva.

VI

Viven muy defazonados por unos chismes ridiculos , que no han tenido mas fundamento , que el de la malicia de los inventores. Todas las cosas de esta especie , que alteran el animo , son prueba evidente de soberbia , y de ignorancia , de la imperfeccion del juicio , y de no haver cultivado el entendimiento para saber dar à las cosas el aprecio que merecen.

El hombre sàbio , à mas del gozo interior que logra , disfrutando las gracias , y mercedes que debe , y reconoce de la Divina misericordia , no se fatiga , ni altera , por bagatelas que suelen causar enconos , odios , y rencores entre los necios , dandoles una miserable vida llena de defazones , y de angustias. Un entendimiento ilustrado se hace superior à estas pequenezes. Solo pone su atencion en lo que es digno de ella , porque sabe distinguir lo verdadero de lo aparente. Se domina , y hace señor de sí mismo , que es la soberanía mas apreciable para la tranquilidad del animo. Se estienden sus conocimientos mas allá de lo que alcanza la vista. No confunde las realidades con las sombras. Sabe disimular , sufrir , y perdonar los agravios , mediante estar hecho cargo de la flaqueza humana ; y finalmente no le deslumbran , ni embelesan su nacimiento , su elevacion , su fortuna , ò su riqueza , porque sus meditaciones le tienen persuadido , que todas las cosas de este mundo son como el humo , que en un instante desaparecen con la muerte.

El solo estudio de una buena , y sana Filosofia hizo tan célebres à muchos hombres de la antigüedad , cuyos creditos permanecen constantes despues de veinte siglos. Arrojo Democrito con desprecio las riquezas , pareciendole que eran de un invencible impedimento para la quietud del animo. El Filosofo Zenon tenia tan poco apego al interès , que havien-dole dado noticia de que su hacienda havia perecido en un naufragio , respondió con mucha serenidad : *La fortuna quiere , que yo me entregue con mas seguridad à la virtud.* El temor de ser molesta , me hace omitir los muchos exemplares , que podrían citarse , en prueba de la superioridad que se puede adquirir por medio de las reflexiones Filosoficas , y Morales para hacerse menos sensibles los trabajos de esta vida ,
y

y para mirar con indiferencia lo que se tiene por felicidad. En esta Obra de Mr. Rollin encontraràn los lectores varias Historias abreviadas , assi de Griegos , como de Romanos , cuyos heroicos hechos , y nobles modos de pensar podrán servir de exemplo para la imitacion.

Si los Paganos , que se dedicaron al estudio de las ciencias pudieron llegar à tan alto grado de perfeccion en las Virtudes Morales , que despues de tanto tiempo se conserva su memoria , y son el objeto de nuestra admiracion por su piedad , desinterès , y amor al público , ¿ que realces podemos añadir à nuestro entendimiento sobre aquellas luces naturales , que se pueden llamar muertas , en comparacion de las vivas luces del Evangelio , del vivo exemplo de Jesu-Christo , y de la infalible Doctrina de las Escrituras Sagradas ? ¿ Como podremos disculpar los defectos que proceden de nuestra ignorancia ? ¿ Y que disculpa podrán encontrar delante de Dios los Padres , que descuidan la enseñanza de sus hijos , mas , o menos à proporcion de sus facultades ? Nadie puede tener excusa legitima para dexar de instruir à sus hijos , y dependientes en las cosas mas esenciales. Solo los pobres Labradores , los infelices Jornaleros , y los miseros Pastores , que están continuamente en el campo para mantener su familia con su sudor , y trabajo , podrian tener alguna disculpa ; pero en estos casos deben suplir , y hacer de Padres donde hay , y donde no hay Escuelas , los Ecclesiasticos de aquellos Pueblos , à cuyo cargo están aquellas Almas , teniendo la obligacion de instruir , y educar à los Niños en todas las cosas precisamente necessarias para salvarse. Pero los Padres que tienen conveniencias , y especialmente los Nobles , que à titulo de tales tienen por desdoro el exercicio de los officios mecanicos , pretendiendo , que la Republica mantenga sus hijos à costa del sudor de los pobres ; ¿ podrán tener disculpa en criar unos zanganos inútiles , y por consiguiente perjudiciales ?

El daño que esto causa al público , no puede ponderarse bastante , pero no es menor el que se sigue à ellos mismos , porque no pueden los Padres hacer mayor agravio à sus hijos , que no darles buena educacion , dexandolos

embueltos en las tinieblas de la ignorancia. Si una barbara Nacion adquiriese el dominio de algun País de gente culta, no podria cometer mayor tyrania, que la de quitar las Escuelas, y prohibir la enseñanza. En poco tiempo serian tan barbaros los dominados, como los dominantes. La misma pariedad corre en contrario, pues donde hay principios de buena crianza, en donde se cultivan las ciencias, y en donde se enseña el temor de Dios, y à amar al proximo, los malos se hacen buenos, y los buenos mejores; y estos son los que podemos llamar dichosos, aun en este Mundo, porque gozan en él, sin temores, ni sobrefaltos de todas sus felicidades. Estos son los amados, y respetados de todos, y los que viven en paz, y quietud.

De estas grandes dichas privan à los respectivos hijos, y Discipulos aquellos Padres, y Maestros, que no los instruyen como deben, infundiendoles desde luego, los medios de pensar nobles, piadosos, y caritativos, que constituyen el ser de hombres de bien, cuyo caracter es el mas apreciable en el mundo, y es un caudal, que rinde cada dia muchas satisfacciones. No pueden dexar los Padres mayor riqueza à sus hijos, ni fondos que redituen tan preciosos tesoros, como los que fructifican la virtud, y la sabiduría. Son un manantial de bienes, y honores, que hacen dichosos à los hombres, distinguiendolos de los viciosos, y de los ignorantes, como la luz del Sol, de las tinieblas de la noche; y aunque no configan las glorias mundanas, y vean gozarlas à los que no las merecen, no por esso se agitan los hombres sábios, y prudentes, haciendose cargo de que seria loca empresa el querer que todo fuese por sus cabales. A mas de ser precisa la obligacion de resignarse à las Divinas disposiciones, y permisiones, porque ignoramos sus altos fines.

Sin preceder la buena crianza en la niñez, no se puede esperar cosa buena en lo sucesivo, por ser la que dispone el corazon para admitir la enseñanza, y para hacerle dócil en las correcciones. Sobre este fundamento no es dificultoso el ir perfeccionando el entendimiento, y rectificando el juicio con el estudio, y con la lectura de buenos Autores, en los que se encuentran instrucciones, y documentos muy oportu-

unos para evitar las preocupaciones, y para distinguir la verdad del error. *La Logica moderna, ò Arte de hablar la verdad, y perfeccionar la razon*, escrita poco hà por el Doctor Don Andrés Piquer, contiene admirables reglas para alcanzar lo que promete su titulo. Es Obra de poco bulto, pero de mucha substancia. Está escrita en Lengua Castellana para que todos la entiendan; es muy digna de tenerse à la mano, y de ser leída muchas veces.

Las Historias antiguas, y modernas contienen infinitos sucesos de tantos ilustres hombres, que con sus heroicas acciones eternizaron su fama, y sus nombres. Con estas lecciones animadas de la viva voz de los Maestros, van adquiriendo los jovenes aquellos modos de pensar, que puestos despues en practica, los hacen dichosos. Los exemplares de los mas grandes en caracter, y dignidad, mueven los animos à imitar sus costumbres, y sus virtudes. Es preciso que cause en el interior los mas eficaces efectos, si se medita, y reflexiona la mansedumbre de Moysès, la paciencia de David, la piedad de Filipo de Macedonia. El sufrimiento de Julio Cesar. La benignidad de Octaviano. La generosidad de Carlo Magno. La clemencia de Tito, y de Louis Decimo de Francia. La gran misericordia de muchos Reyes Catholicos, especialmente del gloriosissimo Felipo V. (que está en gloria) pues ninguno en el mundo supo mas bien exercitar su piedad con los que le havian ofendido, perdonando con magnanimidad aun à los mayores delinquentes contra su Real persona.

El vivo exemplo, que nos están dando nuestros clementissimos Soberanos, debería servir de espejo à todas classes de personas, para mirar en él un verdadero modelo de benignidad, y caridad con el proximo, usando aquellos actos de compassion, y misericordia, que han hecho siempre tan gloriosos à quantos los han practicado, imitando al Padre Celestial, que compadece, y perdona las flaquezas, y fragilidades de los hombres.

Estos, y otros exemplares, repetidos, y meditados, van infundiendo en los animos de los jovenes ideas nobles, y generosas; pues si los mayores Monarcas del Mundo han hecho, y hacen mas aprecio de ser humanos, benignos, piadosos, y caritativos, que de todo su poder, y grandeza, ¿podrán los particulares, de qualquier estado, y calidad que sean, desdenarse de imitarlos? Pero estos conocimientos no se pueden adquirir sin estudio, y sin

trabajo. La juventud, que solo se emplea en passatiempos, en fiestas, en faraos, en Comedias, y en diversiones profanas, no podrá formar jamás ideas nobles, y heroicas. Se sigue por consiguiente, que de la ignorancia solo pueden resultar preocupaciones fantásticas, las que alteran la razon, queriendo tenerla contra lo que dictan las luces naturales. En ninguna cosa se experimenta con tanto perjuicio, como en no confesar el error propio, aunque se conozca, teniendo esta virtud por indecorosa, quando la verdadera sabiduría del hombre está en el conocimiento de que puede errar, y que nada le puede hacer mas glorioso, que el confesar, y enmendar su error, siempre que le aya cometido. Pues (como dice Saavedra) *es tyrana obstinacion el conocer, y no enmendar los errores. Es sustentarlos por reputacion, es querer pecar muchas veces, y complacerse de la ignorancia.*

Me voy dilatando demasiado; concluiré haciendo presente à todos los que tienen conveniencias heredadas, ò adquiridas, la facilidad con que pueden hacer dichosos à sus hijos, y la injuria, que por consiguiente les hacen en no poner los medios conducentes à este fin. Hablo de aquellas dichas, y felicidades, que el mundo estima, en el presupuesto de que, sin el fundamento de la virtud, todo es despreciable.

Uno de los adornos, que realza, y dà el mayor lucimiento à todas classes de personas, de uno, y otro sexo, es el de la inteligencia de varias lenguas. No es extraño, que los pobres no las sepan, pero no tienen disculpa los ricos que las ignoran, debiendo unicamente atribuirse al descuido, y desidia de los Padres. Sin costar el menor trabajo à los Niños, se pueden ir imponiendo en quantas lenguas se quiera solo con tener personas que se las hablen.

Vino à esta Corte los años passados una Niña de edad de seis meses. Tenia una Aya Francesa, que esta fuè la primera lengua que supo. Unas criadas Italianas la enseñaron la Italiana. Adquirió facilmente la Española con el trato de otras gentes: de modo, que aun sin saber leer, ni conocer las letras, hablaba las tres lenguas; y si la huviesen puesto gentes, que hablasen en Latin, Inglés, Aleman, Griego, y otras, las havría hablado igualmente.

El honor, y la gloria que resulta à toda persona distinguida de tener inteligencia de varios Idiomas, por sí mismo se dexa conocer, como tambien la satisfaccion que logra el que las posee.

Son

Son responsables los Padres, que privan de esta dicha à sus hijos, si pudiendo ponerles personas, que les enseñen las lenguas siendo Niños no lo executan, costandoles despues mucho trabajo si quieren aprenderlas. Se gastan las rentas, y los caudales en profanidades vanas, en ostentaciones superfluas, que solo sirven para acreditar el desorden de su conducta, y para reirse de ellos, aun los mismos que los disfrutan. Se disipan, y arruinan muchas veces las casas, y las haciendas en juegos, y diversiones, y se escasean unos miserables salarios à dos, ò tres Maestros, ò Criados, que podrian instruir, y hacer felices à los propios hijos.

Hè propuesto por primer asunto el de las lenguas extrañas, por ser la cosa mas facil, no necesitandose para hablarlas, ni entendimiento, ni voluntad, que es lo que falta à los Niños, hasta que se va formando el uso de la razon. Sin que ellos mismos lo adviertan, y sin que les cueste el menor trabajo, se pueden hallar con un tesoro inestimable, que les darà mucha gloria, y estimacion.

Parecerà à algunos ser de poca importancia el conocimiento de las lenguas extranjeras, para los que no tienen animo de salir de su País, ni piensan en correspondencias, ni en tráficos en otros Reynos. A esto se puede satisfacer con que nadie sabe qual ha de ser el destino de los Niños; pero aunque fuese el de estarfe toda la vida en el País en que nacieron, (que no sería pequeña desgracia) nunca faltan ocasiones en que se pueda hacer uso de las lenguas, y mas en las Cortes, y Ciudades grandes; y aunque esto no fuese, son siempre un incentivo poderoso, que mueve la inclinacion à enterarse de las circunstancias, y calidades de otras Naciones, y à leer las buenas Obras, que en aquellos Idiomas se han escrito, ilustrando por consiguiente el entendimiento con conocimientos utiles, y curiosos, que recrean el espiritu racional, y le libran de la ociosidad, causa de todos los males.

Los Padres sábios, y prudentes, ò en su lugar los Maestros, pueden facilmente ir llenando à los Niños de erudicion; que aunque no la conozcan por entonces, les servirá de mucho despues. No es necesario para esto oprimirlos con lecciones, ni tratarlos con rigor, basta seguir su propia curiosidad, respondiendo à sus preguntas, pues qualquiera que haga observacion verà, que los Niños están siempre manifestando un vehemente deseo de saber lo que ignoran, y mas en las cosas naturales, que perciben por los

fen-